

Mar

Nº 611
MARZO 2021

EL FERROCARRIL
Más cerca del puerto

Mujeres de mar

Medios digitales:
nuevas oportunidades de venta

8M, ocho mujeres

Son tímidos, aunque no por ello desdeñables, los avances que en materia de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres se van registrando dentro del sector marítimo pesquero. En las siguientes páginas, recogemos las impresiones de algunas trabajadoras del sector, en un intento por acercarnos a sus necesidades y a los retos a los que se enfrentan con el propósito de dar más visibilidad a su inestimable aportación a la economía azul.

De entrada, la escasez de datos estadísticos relativos a la participación de la mujer -tanto en la pesca como en la marina mercante-, lo que se conoce cómo datos desagregados por sexos, hace complicado hacer un diagnóstico y es bien sabido que lo que no se nombra, no existe.

En la pesca, las mujeres tradicionalmente han trabajado en la descarga de pescado, su procesamiento y comercialización, en la reparación y fabricación de redes y en la gestión de las cofradías, así como en acuicultura y, por supuesto y de forma mayoritaria, en el marisqueo.

En un alto porcentaje de casos, se trata de profesionales autónomas, que realizan sus tareas en tierra, con menos oportunidades de participar en la planificación de su trabajo y de promoción profesional y salarios inferiores que los que, de media, perciben sus compañeros varones.

Según apuntan las pocas fuentes estadísticas que presentan los datos por sexos, las mujeres son el 33,73 % del empleo en el conjunto del sector pesquero y acuícola -algo más de 43.000 trabajadoras-. La mayoría de ellas, unas 14.000, trabajan en la

industria de transformación; más de 23.000 en comercio mayorista y minorista; 4.000 en la acuicultura; más de 2.700 en el marisqueo; 1.278 en la pesca extractiva; 532 son rederas y 31 neskatillas.

Algo similar sucede en la marina mercante donde, según la Organización Marítima Internacional, las





mujeres representan solo el 2% de los 1,2 millones de marinos del mundo, en su mayoría empleadas en la industria de los cruceros (94%). En términos de afiliación al Régimen Especial del Mar, y a pesar de que en los últimos 5 años ha mejorado el porcentaje de mujeres, pasando de representar un 14% del total de trabajadores del REM en 2015 al 19% en 2021, de los 71.114 afiliados en diciembre, 11.381 eran mujeres y solo el 5,4% de ellas personal embarcado.

MUJERES LIDERANDO

Tanto en la pesca como en la marina mercante y en la investigación marina las mujeres van llegando lentamente a los puestos de decisión. Formación, trabajo duro y mucho tesón tienen la culpa, aunque también el fortalecimiento del asociacionismo y las redes de mujeres está permitiendo que sean las propias mujeres las que protagonicen las negociaciones de los distintos marcos normativos y estratégicos sectoriales en las que están directamente afectadas.

Evitar la discriminación, garantizar que las mujeres puedan disfrutar del mismo salario y derechos laborales, económicos y sociales que sus compañeros varones, desvincularlas de las ocupaciones más precarias, y seguir incidiendo en la mejora de la formación y capacitación son algunas de las fórmulas articuladas con la mirada puesta en acabar con lo que se conoce como “techo de cristal”: el freno que encuentran muchas mujeres para desarrollar plenamente su carrera profesional.



Vinculadas al mar prácticamente desde la cuna, las ocho mujeres cuyo testimonio presentamos a continuación coinciden en su devoción por el medio marino, por lo que el trabajo en él implica, por su profesión, pero también comparten, a pesar de que provienen de actividades profesionales muy dispares, dificultades para el reconocimiento y acceso profesional, altas dosis de esfuerzo, zancadillas a la conciliación, desigualdad y, sobre todo, coraje; el que hace falta para cumplir con los deseos y seguir derribando barreras. ■

Mari Carmen Navas
vicepresidenta de la FNCP



“El respeto me lo tuve que ganar”

Mari Carmen es armadora, marinera y pescadora pero la llegada de sus hijos la llevó a la gestión. En 2007 le solicitaron que fuese vocal de la Cofradía de Vélez. Desde entonces acumula cargos directivos hasta que en 2021 fue nombrada vicepresidenta de la FNCP.

“Me fascina la pesca, salir me da la vida y me sirve para vivir pero lo paso mal cuando tengo que dar malas noticias como una ayuda denegada”.

Reconoce que como armadora no encontró dificultades “pero en los cargos al principio el respeto me lo tuve que ganar cuando a un hombre se le presupone”.

Para abrir camino a más mujeres en este sector habría que aumentar los cursos de formación, animar a las que están dentro a participar activamente en todos los foros y a la Administración a incentivar a las empresas para que haya más mujeres a bordo porque “hasta que no nos ven embarcadas no ven nuestras capacidades”. ■

“Las científicas nos formamos aquí y tenemos que ir fuera a trabajar”

Apunto de concluir su tesis doctoral sobre el impacto del cambio climático en las pesquerías demersales y el ecosistema del Mar Cantábrico, la investigadora Julia Polo desde que se licenció en Biología ha embarcado en innumerables ocasiones como observadora a bordo en pesqueros y en distintas campañas del IEO. Estudiar ahora en un equipo multidisciplinar le permite una visión más amplia del problema. Al igual que muchas de sus compañeras lucha contra el síndrome de la impostora, y se da cuenta de cuánta energía se invierte en pensar que uno no es válido para el puesto. Siente preocupación por la precariedad laboral de la mayoría de los investigadores en España. “Me imagino un futuro subiendo a un barco con una tripulación mixta, que no haya miedo, que nos sintamos todos en casa”. ■



Julia Polo
bióloga marina